

A Campo Abierto Antología Personal

Rubén Campos Aragón

Rubén Campos Aragón, casi poeta como el modestamente se autodefinía, acaba de publicar su último libro, «A Campo Abierto» impreso en los talleres de Amecibia Hnos. y Cía. Ltda. Santiago. 142 págs.

Esta Antología Personal es una selección de poemas del autor en lo que va desde 1956 a 1996. Cuatro décadas de intensa producción literaria inspirada en la sencilla vida provinciana transcurrida en Linares, sus campos, el río Ancos. En el poema «Linares a puro memoria, canto de amor y nostalgia de lo que parece ser una tierra lejana, en la página 17 describe la casa en que aún viven su hermana Adela y algunos sobrinos, leemos:

La vieja casa/ de O' Higgins
tras ochenta y cuatro/ donde el
ángel de las viruelas verdes/ jue-
ga a acroacia y a portones/ con
mis seis sobrinos.

El Río Ancos lo atrae y sub-
yuga; en el soneto de la página
7 lo describe así:

Río Ancos/ El tímido pre-
sente del río/ la alaba de su-
ya transparente/ comienza a ser
urgencia de torrente/ en la ver-
dad silvestre de su lecho/ Crece
el cabal patrimonio del río/ y su
caudal multiplica los peces/ en-
ciende bonanzas donde a veces/
se va el corazón en libre aban-
dón.

Al final de esta Antología
Bogamos al Epílogo Para Amar,
que es un resumen para com-
prender su obra. Relata de vi-
vicencias y definiciones, que son
como el poeta, sencillas, sin ap-
aratosos. Define a la poesía
como un trabajo a solas y ha-
cia adentro. «La poesía es por-
que sí, como la infancia, escri-
taje o no».

Leamos de Rubén en Epílo-
go Para Amar:

I
Para comenzar por el prin-
cipio, diremos que Linares - la
capital de la nostalgia - trata
poco más de cien años. Dios la
derramó lejos del mar y de la cor-
dillera y, en la primavera triste
de 1930 alcanzaba a ser una le-
gua a la redonda en medio de
chacras y viñas.

vía hacia y no encuentro la tar-
tilla corrodora. Se me demora el
pensamiento en la línea de los
pastos y las huellas del camino
viejo. Tengo bajo el poncho un
puerto aparte largo, para sonreír
a lágrima viva los caballos del
verano.

II
...tengo que crecer y seguir
andando.

Uno no es el Ancos que
para y sigue pasando. No tiene
agua pesada ni apele nostalgia.

Una madrugada toqué el
traz nocturno con todos los me-
litos al río. Vine a dar una vuel-
ta que ya se me hacía larga. Don-
de nunca habríamos, hay un me-
trojo con ballenas y el casco en
el suelo. En el vino a solas, la
noche llevó todas sus estrellas.
El corazón sigue fiel a la que-
rrencia a pesar de todo.

Hay la alcohada esta la
sola de la tierra y la compañía
buena cogellito de torrijal ma-
morada. Y hay pedaleo con son-
na de ausencia. Me daña la
sequía y me echo de menos por-
que los recuerdos no se rejean,
y mayor si no se han tirado a-
nca.

Por eso me emocionan la
juente de juan y mueta, la ac-
tancia en paja y greña, y las ma-
rquezas en casa de Karl. Y las
cueras que la duda desgrasa en
la guitarra necesaria.

Nunca el viaje es perdido si
la huella lleva y trae a la que-
rrencia prometida.

III
Pienso que aún no es posi-
ble hablar de poesía. Uno o dos
poemas por donde pasa el río
Ancos y otros tantos por donde
baja el pedaleo de Linares, sim-
plemente son la orilla sur de la
edad perdida.

Los versos primeros son los
cien pájaros volando. Es un se-
creto comprometido con un
nombre, se debilita y se guarda en
algún doblar del alma.

El ángel (x) compulso (x)
me dijo al sol que no llega muy
lejos quien no construye un so-
neto de esos arules. Puede que
sea cierto.

Después, el camino mismo
y el descubrimiento de la des-
alegría hacen propicio el inter-
cambio de una estrella con un

Por ejemplo, yo escucho y no
trato nada. No tengo expli-
caciones para volar en la curva del
rodio o subir a pie el humo del
asado al palo. En realidad, me
parece así que el campo me lle-
ma por mi nombre.

Por entre las alabas que tope
en mi boca, creo que pasa el fin
de trocha mínima Linares - Pa-
nambola - Linares. Voy para
nuestros conocidos, circunstan-
cias y apariciones.

El hacedor de versos tiene
la vida prestada, y lo mueve, pre-
matida hacia la cordillera como
pedaleo de vuelta.

Y la poesía está en la cade-
ra de las chatares y en la edad
del puente de cuñeros, en la li-
nea de piedras de mader y en la
música redonda de la espada.

La poesía anda en el aire con
ajetas de sol y corona de sauc:
para mi saber y entender, es de
agua dulce como tagüitas en el
estero y tiene su punto de sacio
a campo abierto y solitudes.

V
...y no tengo la poesía pre-
matida ni nada parecido. Me
queda grande la compañía de la
ausencia y la espada viuda cal-
gada en el terreno callado. No
sigo para nada el canal de río y
sequía de la topografía. Y el úl-
timo invierno que se llevó al
buen clavel y la portancia alata-
na.

(El corazón podía acostum-
brarse al río y la tristura). Tam-
poco entreci la nota de la casa
cuando alguien quiere dar por
informada la tomada grande de
la humante pobre.

Quisiera dejar escrito el
nombre de mi ángel (x) de dul-
ce compañía, pero no lo sé o no
lo recuerdo.

Y el nombre tope, como di-
minutivo de ave-tes, lo solé a
volar en mano inquietada adre-
do.

Ahora se está levantando el
viento: se asegura que va a lle-
var.

Se media un ramo de torcos
y hacia hacia el sur.

Muchos tramos los que lle-
gamos hasta el río Ancos. Al-
gunos tramos a nadar, otros a
plantar, otros a pescar. Nunca
pensamos que Rubén, un joven
alto y delgado, como lo fue

A campo abierto, antología personal [artículo] Oscar Cisterna Gatica.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cisterna Gatica, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A campo abierto, antología personal [artículo] Oscar Cisterna Gatica.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile